

Clave del relato histórico de Alfredo Pareja Diezcanseco: herencia colonial, Revolución liberal y mestizaje*

GUILLERMO BUSTOS

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

El autor analiza la perspectiva de Pareja sobre los problemas y logros del país hasta los años cincuenta; argumenta que es la de un republicano laico, socialista, modernizador y guayaquileño. Algunas valoraciones de Pareja se inscriben en el contexto de la inexistencia de un campo de saber historiográfico constituido en el Ecuador de esos años. Su perspectiva de la conquista tiene elementos de una visión hispanista del devenir histórico, que quiere reconciliarse con la búsqueda de una modernidad no alcanzada y afanosamente deseada. Respecto de la independencia, la libertad no se consagró en 1822, sino recién en 1895, con la Revolución liberal, que llevaría a la modernización del Estado; en ella jugaría un rol central el mestizo como actor colectivo. Finalmente, Pareja atribuye al mestizaje la posibilidad de incorporación del país a la dinámica civilizadora, de puesta al día con los valores de la democracia y el progreso.

PALABRAS CLAVE: Mestizaje, Conquista, Revolución liberal, eugenesia, progreso, modernización.

* Dedico este ensayo a la memoria de Emilie Najas. Ella iluminaba con su mirada y guardaba una memoria muy sutil de la vida. Recordaba que siendo niña compartió uno de los viajes de Pareja al exilio. Este artículo nació de la invitación que Raúl Pacheco y Javier Ponce me formularon para pensar la contribución de Pareja a la historia del Ecuador.

SUMMARY

The author analyzes Pareja's perspective on the problems and achievements of the country until the 1950's; he argues that they are republican secular, socialist, modernizing and guayaquilian. Some of Pareja's appreciations are based in the context of lack of historiographic knowledge in Ecuador during those years. His perspective on the conquest has elements of a Hispanic vision of how history unfolds, which seeks to reconcile itself with the search for a modernity not yet attained yet passionately desired. Regarding the era of Independence, liberty wasn't gained in 1822, but only in 1895, with the Liberal Revolution, which brought the modernization of the State; in which the mestizo will play a central role. Finally, Pareja attributes mestizization to the possibility of making the nation part of a more civilized dynamic, with up-to-date notions of democracy and progress.

KEY WORDS: Mestizization, Conquest, Liberal Revolution, eugenics, progress, modernization.

TRAYECTORIAS

ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO (1908-1993) fue un escritor que reconcilió en su periplo intelectual circunstancias adversas. Estudió las primeras letras en una escuela religiosa y pasó a identificarse con el laicismo durante el resto de su vida. No concluyó formalmente la escuela secundaria pero cultivó una sofisticada formación autodidacta que lo llevó a ejercer la cátedra universitaria, ganar una beca Guggenheim en los años sesenta y recibir el Premio Nacional Eugenio Espejo en 1979. Siendo ya un reconocido escritor de obras literarias, se desplazó al relato histórico y, como muy pocos, contribuyó intelectualmente en ambos registros discursivos. Sin renunciar a conservar una perspectiva cosmopolita de las ideas y la cultura, mantuvo una indeclinable pasión por la causa nacional. Militó en el pensamiento de izquierda, discrepando con el comunismo, y confesó no creer en una «literatura comprometida» sino en una «responsable».¹

Nació en Guayaquil y creció en el ambiente político y cultural posterior a la Revolución liberal. Recordaba que en su casa siempre convivió con libros y en esa relación ancló su vocación autodidacta. Fue uno de los integrantes del llamado Grupo de Guayaquil y dejó una notable producción lite-

1. Francisco Febres Cordero, *El duro oficio. Vida del escritor Alfredo Pareja Diezcanseco*, Quito, Municipio de Quito, 1989, pp. 36, 141. Pareja fue docente en la Universidad de la Florida-Gainesville, por algunos años, también enseñó en la Universidad Central del Ecuador y en Flacso-Ecuador.

raria. Durante la primera parte de su vida pasó por muchos aprietos económicos que lo condujeron a la disyuntiva de escribir o trabajar para sobrevivir. Confesaba a Demetrio Aguilera, en una carta de 1947: «Siempre he vivido en esta contradicción, que día a día se hace trágica. Porque el comerciante y el artista no pueden vivir indefinidamente juntos y disputándose el alma de un pobre diablo». La militancia política en el socialismo lo llevó al exilio en 1936 y luego, como diputado por el Guayas, a la Asamblea Constituyente de 1938, de la que salió a prisión y nuevamente al exilio. Ocupó diversos cargos de representación en el servicio exterior ecuatoriano en Argentina, México, Uruguay y Francia, y se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores durante la Presidencia de Jaime Roldós. En su juventud fue un practicante del florete y en su vejez no dejó de ejercitarse en el tai chi. En los años ochenta, recibió el doctorado *honoris causa* concedido por la Universidad de Guayaquil. Luego de una vida itinerante, dejó un legado literario magnífico y una imagen personal de gran lucidez intelectual y compromiso ético y político con las causas sociales de su país y Latinoamérica.²

PAREJA HISTORIADOR

¿Cómo llegó Pareja a los territorios del relato histórico? Luego de haber obtenido un reconocimiento nacional e internacional de su producción literaria, Pareja transitó hacia la reflexión histórica. La práctica de la escritura literaria le proporcionó un temprano ejercicio de acercamiento a períodos precedentes y un entendimiento de las circunstancias sociales, económicas y políticas que definen una época determinada. *La Beldaca* y *Baldomera*, por ejemplo, fueron obras que escribió en los años treinta, cuyos mundos narrativos inscriben a sus personajes literarios en las últimas décadas del siglo XIX y en los decenios iniciales del siglo XX, respectivamente. La transición a describir mundos temporalmente lejanos también se nutrió de un breve y casual contacto con la práctica arqueológica. Pareja acompañó al arqueólogo Carlos Zevallos Menéndez en un par de prospecciones en la Costa ecuatoriana y escribió un artículo que llamó la atención de Max Uhle. No obstante, la escritura de *La hoguera bárbara* (1944), una biografía novelada sobre Eloy Alfaro,

2. *Ibid.*, pp. 28, 59.

elaborada a partir de una documentación que la hija del caudillo liberal le proporcionó, fue la obra que le permitió tender el puente entre los mundos de la literatura y la historia.

Pareja confesó que se volvió historiador en México. Luego de publicar *La hoguera bárbara*, el Ministerio de Educación de ese país le solicitó que escribiera la *Pequeña historia del Ecuador* (1946) para una colección sobre historia latinoamericana por países. A partir de esta experiencia intelectual y editorial, el autor desarrolló una preocupación por entender el pasado de forma más sistemática. Un poco antes el Fondo de Cultura Económica, para su Colección Tierra Firme, le solicitó un estudio sobre el arte colonial que apareció más tarde con el título de *Vida y leyenda de Miguel de Santiago* (1952). En ella se proponía «recrear la atmósfera del siglo XVIII, con sus problemas y la humanización trágica de un pintor del que muy poco se sabe», según confesó en una carta a Demetrio Aguilera Malta, en 1947.³ A pesar de la importancia de estas intervenciones intelectuales, la publicación de la *Pequeña historia del Ecuador* dejó en Pareja un sentimiento de frustración. Los editores decidieron, a su discreción, suprimir del texto los pasajes relativos al conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú. «Ese hecho me picó», expresó Pareja posteriormente. Luego de aquel desacuerdo, el autor se propuso asumir un desafío más complejo y se dedicó a la tarea de ampliar su reflexión sobre la historia nacional. Tenía la idea de elaborar un meta-relato que presentara un panorama histórico de la evolución de la nación ecuatoriana y pusiera en perspectiva sus principales problemas y logros. Ya de vuelta al Ecuador, consigue que la Casa de la Cultura publique su *Historia del Ecuador* (1954), en cuatro tomos, obra que fue muy bien acogida y que se agotó al poco tiempo. Cuatro años más tarde, la misma casa editorial presentó una edición corregida y aumentada, en dos tomos. Al mismo tiempo, Pareja escribía un largo ensayo de interpretación histórica, solicitado por una editorial norteamericana, incluido en el libro publicado originalmente en inglés con el título de *The Struggle for Democracy in Latin America*. Este ensayo circuló, dos años después, en forma de libro bajo el título de *La lucha por la democracia en el Ecuador* (1956).⁴

3. *Ibid.*, p. 94.

4. *Ibid.*, pp. 232-234.

Entre los años sesenta y setenta se publicaron varias reediciones del meta-relato nacional que Pareja elaboró, corrigió y aumentó progresivamente. Su narrativa histórica no tuvo un carácter monográfico, ni ambicionó convertirse en una intervención especializada en tal o cual área del conocimiento o de algún período específico, tampoco se basó en una sostenida búsqueda archivística. Más bien sus textos siguen la trama de un ejercicio explícito de divulgación histórica. De esta forma, Pareja elaboró un logrado manual de historia que nutrió el aprendizaje de muchas generaciones de educandos. Un manual que expone un relato histórico explicativo de los problemas y logros que el país enfrentó y alcanzó hasta los años cincuenta, desde la óptica de un republicano laico, socialista, modernizador y guayaquileño.

¿QUÉ TIPO DE HISTORIA?

Yo no creo en la historia por la historia ni en el solo empeño documental y objetivo, que me resulta adjetivo. Ese empeño es, claro está, necesario, indispensable para la elaboración crítica. Y muchos años de trabajo paciente me tomó la preparación documental, con el propósito de formarme un juicio valedero. Para mí, la historia es, por definición adquirida, tarea primordialmente crítica y responsable. Así lo digo en mi libro... Y solo se puede criticar desde el punto de vista que se estima justo y verdadero: en ello consiste la imparcialidad. La otra, la que no dice nada, se me antoja una posición peor que neutral: de miedo e impotencia.⁵

Este pasaje forma parte de la comedida respuesta que Pareja dio a la crítica que le formulara Gonzalo Zaldumbide a propósito de la publicación de su *Historia del Ecuador*.⁶ De esta aclaración se desprende que Pareja consideraba la tarea de compilación y análisis documental, que sostiene la labor del historiador, como apenas un instrumento para la realización de un objetivo mayor: desarrollar una crítica política desde un *locus* «justo y verdadero». Desdeña el autor la tarea cognoscitiva en el sentido académico del término y aproxima más bien la ocupación del historiador a la de un juez que evalúa el

5. «Carta a Gonzalo Zaldumbide, 7 enero 1956», en *El duro oficio...*, p. 186.

6. Gonzalo Zaldumbide (1884-1965) fue escritor, diplomático y miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, autor de *Égloga trágica* y de estudios sobre Henri Barbusse y Gabriel D'Annunzio.

pasado. Para cumplir con esa tarea, el investigador debe ser «lo más veraz posible». Sin embargo, el autor está prevenido de que los documentos oficiales en particular «mienten mucho», debido a que «siempre tienen un interés político, tanto los de derecha como los de izquierda. De manera que no se puede confiar del todo en ellos...». Este reparo sobre la veracidad de la información contenida en los documentos lleva a Pareja a postular que «hay que buscar las raíces de un suceso en lo cotidiano, en aquello que se hace en el subterráneo de la sociedad, y esa es una tarea dura, pero muy hermosa».⁷

La visión que Pareja tiene sobre el análisis histórico está preponderantemente circunscrita al ámbito político estatal, en cuanto objeto de análisis, y a la crítica político-ideológica de los proyectos de Estado que dominaron sucesivamente al Ecuador, y que modelaron de manera decisiva el carácter que adquirió su formación nacional. Esta manera de ver el pasado se convierte en la finalidad suprema del historiador. Según Pareja, el análisis histórico carece de autonomía y depende, en última instancia, de la valoración que le concede el mundo de la política. Conviene señalar que el desentendimiento de las consideraciones metodológicas del análisis documental que el autor presume, mediante su aserto de que la indagación archivística resulta secundaria frente a otras tareas de mayor estima y que apenas se expresa en la sospecha del valor de verdad que contenga la información documental, constituye una expresión de la mezcla de ingenuidad metodológica e inexistencia de un campo de saber historiográfico constituido en el Ecuador de esos años.

«¿De qué sirve el documento, o el acontecimiento pelado o desnudo, muerto, en estéril disección?», interroga Pareja. Contar un hecho resulta irrelevante. «Hay que interpretarlo hasta sus últimas consecuencias, en la medida de lo posible, porque son las consecuencias las que lo explican».⁸ No se puede pasar por alto el sentido casi natural que el autor asigna a la formulación del parámetro en que basa el análisis de las consecuencias de un hecho y la formulación de su crítica histórica. Pareja reviste a su *locus* de análisis un sentido axiológico y éste aparece condensado en la afirmación de que su punto de vista está asociado a los valores de justicia y verdad. Esta afirmación de carácter general se expresa, de manera más específica, en la adscripción a los valores de democracia, libertad, civilización y progreso que estructuran su

7. F. Febres Cordero, *El duro oficio...*, p. 171.

8. A. Pareja Diezcanezo, «Carta a Gonzalo Zaldumbide», en *El duro oficio...*, p. 188.

narrativa histórica y a partir de las cuales elabora sus explicaciones sobre las dinámicas conflictivas del pasado, como veremos más adelante.

Para observar cuáles fueron los rasgos clave que estructuraron el carácter nacional del Ecuador, en la visión de Pareja, conviene detenerse brevemente en el papel que el autor concedió a los períodos aborigen y colonial en la economía de su interpretación histórica.

LEGADO COLONIAL Y MODERNIDAD

La vida colonial [...] cuenta poco en la historia del progreso de nuestro país. Menos aún, la larga noche de los días precolombinos. Es de pronto, en la Independencia, que empieza la historia nueva, como un choque, como una súbita incorporación a la vida occidental y como una contradicción de esencias vitales [...] Es en 1820 cuando queremos salvar siglos de apartamiento, y eso cuesta un precio increíble [...]⁹

La poca importancia que Pareja otorgó a los mundos precolombino y colonial forma parte de una larga tradición de pensamiento latinoamericano que consideró a uno u otro de estos períodos, o a ambos, como «la noche de los tiempos» o la rémora que impidió la modernización y el desarrollo del subcontinente, a la manera del mundo anglosajón. En el enfoque de Pareja y otros pensadores caló profundamente la idea de que Latinoamérica no pudo subirse al tren del progreso debido a que su pesada herencia colonial hispana se lo impidió de una u otra forma. Tanto la herencia hispana como el legado indígena fueron vistos por muchos como fuente de poderosos atavismos, prejuicios y traumas sociales de carácter casi insuperable. La idea dominante del conflicto que oponía civilización y barbarie, tan cara al pensamiento latinoamericano decimonónico, se desprendió en parte de esta esquemática y en apariencia omnicompreensiva dicotomía. Además, esta visión se alimentó de los resultados que arrojaba determinada forma de comparar las experiencias históricas de Hispanoamérica y Norteamérica. Pareja adoptó acríticamente esta línea de pensamiento. Mientras que «la pequeña propiedad y la tolerancia de creencias son, en los Estados Unidos, las dos columnas sobre las cuales se

9. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Ecuador. La República de 1830 a nuestros días*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1979, p. 171.

construye la vida democrática», decía Pareja, en cambio, la intolerancia religiosa y el peso de la gran propiedad agraria dejaron en el país una estela de adversidad social. En este aspecto, sabiéndolo o no, Pareja se limitaba a repetir lo que ya había pronunciado Domingo Faustino Sarmiento a mediados del siglo XIX.¹⁰

En cuanto al análisis de cómo ocurrió la conquista española del mundo amerindio y cuáles fueron sus implicaciones, Pareja optó por distanciarse de las perspectivas consagradas en la «leyenda negra» y «blanca» (o «rosa»)¹¹. En su lugar, nos dice, «establecí como justa la posición intermedia».¹² Dicha posición acepta sin vacilaciones que se cometieron atropellos y crueldades durante la conquista. Empero, al mismo tiempo, considera que fueron actos propios de una época particular de la historia humana. Argumentaba que «los españoles triunfaron sobre los indios porque, no hay que engañarse, fueron superiores. Pero entendámonos. No es sensato hablar de superioridad en culturas y razas. Cada civilización posee su medio de conocimiento y su camino para la realización moral».¹³

¿En que se expresó la superioridad y la inferioridad que Pareja estimó como un factor explicativo del desenlace de este choque de universos sociales y materiales tan diversos, sin apelar a la existencia de supuestas culturas y razas superiores? Resulta interesante observar cómo su argumento sigue una línea delgada, y a ratos difusa, que deslinda, con una mano, su convicción de que no existían razas superiores y, con la otra, otorga un atributo de superioridad a Europa en nombre de su civilización. Este problema se expresa en la manera en que representa tanto a Europa como al mundo amerindio. Estima que Europa desarrolló «un tipo de cultura en la cual la mecánica de la razón y su respuesta práctica se iban integrando en un universo tecnológico y una mentalidad de aprovechamiento materialista. Esto hizo a los europeos más

10. Charles Hale, «Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930», en Leslie Bethell, edit., *Historia de América Latina*, vol. 8, Barcelona, Crítica, 1991.

11. Se denominó leyenda negra a la explicación de la conquista española que puso énfasis en la violencia, crueldad e ilegitimidad de la empresa colonizadora hispana. Por su parte, la leyenda blanca (o rosa) destacó los aparentes beneficios que se desprendieron de la conquista española (cultura, religión, idioma) y el carácter magnánimo que adoptó la Corona española frente a la población indígena.

12. F. Febres Cordero, *El duro oficio...*, p. 194.

13. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1975, p. 14.

aptos, por ejemplo, para la guerra, para el dominio y transformación de la naturaleza, y desarrolló también el poder creador individual». ¹⁴ Por su parte, el indio pertenecía a un mundo encaminado al acaso.

El indio era un hombre con sentido eminentemente gregario, con débiles poderes individuales, probablemente fatigado de una antigua civilización de conocimientos llamados hoy misteriosos, de una civilización limitada además por el poderío sagrado de los amos, sin evolución secularizadora, que llegó a convertirse en la forma de una sumisión completa ante los destinos superiores de los dioses. El espíritu del indio estuvo gobernado por la magia, mucho más que el hombre medieval europeo en el que la magia y religión, a contrapelo, hacían de polos para el movimiento de su conducta. Por ello, en el choque de los dos tipos de civilización, la indígena habría de derrumbarse ante el estrépito de los caballos y las armas de fuego, cosas de valor mágico a sus ojos. ¹⁵

Al evaluar el enfrentamiento entre Atahualpa y Pizarro, Pareja reconoce que el inca «fue vencido, no por el hombre Francisco Pizarro, sino por los miles de antepasados del conquistador, que sabían utilizar la rueda, la pólvora, el acero. Esto es lo que generalmente se llama progreso, en el significado occidental de la palabra». ¹⁶ Esta explicación fue acogida y celebrada con entusiasmo en el contexto de su publicación. Empero, ante el análisis histórico contemporáneo, el texto padece de una insuficiencia explicativa notoria y mantiene un sesgo eurocéntrico. Una lectura detenida encuentra que el autor no concede en su narrativa un lugar al análisis material de la dinámica del enfrentamiento que vertebró la conquista de América. En su lugar, en cambio, prevalece el empleo de un particular tamiz axiológico para dar sentido a los hechos y elaborar la explicación que ofrece. El tamiz del que hablo está construido con la noción de progreso y la atribuida superioridad de una civilización que se abren camino de manera inexorable por medio de los meandros de la historia humana. Pareja presenta este y otros episodios como el desgarrador despliegue de la modernidad occidental, considerada un *telos* histórico, frente al cual los mundos amerindio y colonial se ven retratados en calidad de fragmentos ríspidos.

14. *Ibíd.*, p. 14.

15. *Ibíd.*, p. 15.

16. *Ibíd.*

Estas interpretaciones fueron muy bien acogidas en los círculos intelectuales de mediados del siglo anterior. Por ejemplo, en una publicación importante de esos años, Alejandro Carrión exalta la «serenidad de criterio» del historiador, alaba que no tome partido por «los indios buenos» ni los «españoles feroces», y califica a esta contribución como «una nueva visión» del pasado. Puntualiza que «la historia no puede ser, en definitiva, alegato defensivo ni pliego de acusaciones... Sin España, América no sería lo que es, ella nos trajo la civilización occidental, con sangre y muerte, en verdad...» Reconoce que Pareja, como muy pocos, ha comprendido el drama de los conquistadores y de la Colonia: «... el de construir sin la colaboración de los antiguos pobladores, y el de la imposibilidad de entenderse con ellos, cerrados a toda comunicación con el conquistador, es el drama de la Colonia, el drama de la construcción tras la conquista, la raíz de nuestras contradicciones...».17

Las apreciaciones históricas de Carrión son enteramente erróneas. No obstante, fueron el común denominador de la plausibilidad con que se acogió este tipo de explicaciones en el clima intelectual de aquellos años. Se puede reconocer que estas perspectivas están ancladas en una visión hispanista del devenir histórico que busca activamente reconciliarse con la búsqueda de una modernidad no alcanzada y afanosamente deseada. Hay que anotar que esta perspectiva sobre el pasado amerindio y colonial supone el vaciamiento de la acción histórica de los pueblos indios y sobreestima el protagonismo básico de los conquistadores y sus descendientes, al punto de convertirlos en los únicos artífices de este drama histórico. El mundo indígena aparece considerado, una vez más, como una rémora del progreso.

UN PARTE AGUAS DE LA HISTORIA

Pareja consideraba que el país no alcanzó la libertad de manera plena con la independencia, consagrada en 1822, sino recién en 1895. Según esta perspectiva, si bien la independencia supuso un impulso fundamental hacia la consecución de la libertad, durante el resto del siglo XIX un conjunto de

17. Alejandro Carrión, «Una nueva visión de nuestra historia», en *Letras del Ecuador*, No. 96-99, jul.-oct. 1954.

fuerzas reaccionarias se encargaron de detener este propósito. Uno de los momentos más significativos de aquella interrupción histórica fue el Estado teocrático que entronizó el fanatismo como política estatal, ideado por García Moreno.¹⁸

Según Pareja, la historia decimonónica fue el escenario del conflicto entre dos principios contrarios: el conservador y el liberal, expresados especialmente en la pugna entre la Iglesia y el Estado. En este contexto apareció la figura del caudillo que se acercó persistentemente a uno u otro principio, según su conveniencia. Hacia 1875, la presencia de estos impedimentos hizo del país «una asociación de almas quebradiza y débil». En aquel escenario histórico, el autor distingue la existencia de dos actitudes o culturas regionales: «la paciencia serrana y su amor a la tierra», de un lado; y «la energía avasalladora y rebelde del costeño», del otro. En ambos escenarios, el campesino fue considerado «una propiedad con restricciones». Mientras en la Costa la clase dirigente fue la burguesía «mercantil y progresista», de corte liberal; en la Sierra identifica a la clase terrateniente como la encarnación del principio conservador. La revolución no brotó de la paciencia serrana ni de la economía destinada al autoconsumo. En contraste, el autor afirma que la alfarada, «una epopeya popular», surgió de la combinación de la actitud cultural costeña, propensa a la rebelión e inclinada a la aventura, y de los efectos que produjo la economía de exportación.¹⁹

Pareja establece sin ambages que la Revolución liberal fue el parte aguas de la historia ecuatoriana. Antes y después de 1895, la historia fue radicalmente distinta puesto que, «al sacudir las viejas formas de convivencia humana», el país asumió el desafío tantas veces pospuesto de «organizarse en el siglo XX como un Estado moderno». Al mismo tiempo, el autor afirma que en el epicentro de esta transformación de 1895 se ubica «el alma mestiza, vale decir, el alma nacional», la cual «se aproxima a la totalidad de su formación, y ensaya, gracias al acercamiento de la clase media al poder político, la solución de sus tremendos conflictos interiores: sentimientos de inferioridad, odio y admiración simultáneos al blanco, desprecio al indio, vanidad irritante y también humilde actitud...».²⁰

18. A. Pareja Diezcanseco, *La República de 1830 a nuestros días*, p. 217; *La lucha por la democracia...*, pp. 46, 217.

19. A. Pareja Diezcanseco, *Ecuador. La República de 1830...*, p. 173.

20. *Ibíd.*, p. 218.

De lo expuesto se desprende que Pareja atribuye a la Revolución liberal un papel notabilísimo en la historia nacional, una «ejemplaridad moral» profunda. Le adscribió la condición de posibilidad de que el Ecuador afianzara la democracia, accediera a una modernidad política plena, asegurara la vigencia de la libertad y alcanzara, en suma, el progreso. En esta lectura del pasado se revela de cuerpo entero el tamiz axiológico de Pareja y el tipo de análisis histórico que practicó. A su entender, la Revolución liberal fue el acontecimiento histórico que verdaderamente permitió la superación de la herencia colonial y el acceso a la modernidad deseada.

Se advierte en esta perspectiva un sesgo teleológico. Convierte a la Independencia y al ejercicio republicano del siglo XIX en un antecedente de la transformación liberal. Según la lógica del argumento, todo conduce hacia la revolución, inclusive la acción de las fuerzas recesivas que contradictoriamente aumentaron la presión por el cambio. Adicionalmente, la caracterización esquemática que Pareja estableció de las culturas regionales costeña y serrana construyó un marco de explicación que ha ejercido un impacto duradero: el dinamismo histórico se tornó en una imagen inherente al litoral y el inmovilismo se atribuyó a la región andina. El entendimiento de la Revolución liberal como resultado de una acción combinada del espíritu costeño con los efectos de la agro-exportación se volvió una idea que ha perdurado hasta el presente. Ambas caracterizaciones fueron adoptadas con entusiasmo por el incipiente análisis social de los años sesenta y setenta que convirtió el relato histórico de Pareja en un antecedente del desarrollo de las ciencias sociales ecuatorianas contemporáneas.

MESTIZAJE Y ECUATORIANIDAD

La narrativa histórica de Pareja tiene su fundamento en el mestizaje, el cual se manifiesta como una propuesta de eugenesia sociocultural y civilizadora. En dicho meta-relato histórico nacional, el mestizaje adquiere la forma de un hilo conductor que, débil y difuso en sus comienzos, alcanza una singularidad expresiva propia con el paso del tiempo e induce procesos, prácticas y transformaciones cruciales como la Revolución liberal. Pareja afirma que la revolución alfarista fue «la primera revolución de auténtica ecuatorianidad»

y que el «alma mestiza»²¹ proveyó la energía para realizar dicha transformación.

Ante las críticas de quienes veían en el mestizaje un fenómeno postizo, Pareja replicó que se trataba de «una realidad histórica y sociológica», que «los mayores y mejores momentos de nuestra formación nacional son mestizos», y que «el amor por la tierra es más sentimiento mestizo (pues es a lo que éste se aferra por salvarse) que sinceridad blanca».²² Como se advierte, esta concepción del mestizaje abarca una combinación de aspectos que incluyen al mestizo, como actor colectivo, y al mestizaje, en términos de una dinámica civilizadora. Pareja atribuye al mestizo y al mestizaje una potencialidad de transformación histórica que enrumbaría el país hacia el progreso y la democracia. Se trata de adjudicar al mestizaje una *agencia* o *iniciativa* (*agency*) en el proceso histórico de construcción nacional. También encuentra en el mestizo la proyección de una novedosa sensibilidad cívica y, por último y no menos importante, la capacidad de encarnar una filiación plena con «la ecuatorianidad» mediante el recurso de identificación con el destino histórico de la nación. En otras palabras, Pareja ingresa a la arena contenciosa en que se define la nación, usando la narrativa histórica para modificar sus fronteras identitarias. Desde un *locus* temporal ubicado a mediados del siglo XX, ofrece la respuesta acerca de quién, en términos colectivos, encarna la nación.

Según Pareja, la transformación de 1895 fue el resultado de «un esfuerzo íntimo del pueblo», cuya genealogía «se remonta a los orígenes de la nacionalidad mestiza, un centenar de años después de la Conquista». Encuentra en la «tarea de superación mestiza» un fenómeno en expansión y proyección hacia múltiples ámbitos que incluyen desde la política progresista, pasando por la literatura, las artes plásticas, hasta una embrionaria ciencia. También descubre en el mestizaje la posibilidad de superar la fragmentación geográfica y los complejos traumas de «inferioridad, odio y admiración simultáneos al blanco, desprecio al indio, vanidad irritante y también humilde actitud [...] En fin, cargado con todos sus defectos y todas sus virtudes, este hombre contradictorio caracteriza, ya lo sabemos, al país en creación que, por obra de la revolución de 1895, empezó a manifestarse cabalmente».²³

21. *Ibid.*, pp. 217-218.

22. A. Pareja Diezcanseco, «Carta a Gonzalo Zaldumbide», en *El duro oficio...*, pp. 190-191.

23. A. Pareja Diezcanseco, *Ecuador. La República de 1830...*, pp. 217-219.

La operación de enarbolar el mestizaje como proyecto nacional precisó de situarlo ante la trayectoria de otros actores colectivos históricos. Pareja desacreditó la idea muy corrientemente aceptada de que el mestizaje se expresaba y reducía a un asunto de combinación de proporciones de sangre india y blanca. Esta lectura le pareció tan falsa como esquemática:

Sobre todo, sería atribuir, desde el pretencioso punto de vista racial, los defectos del mestizo a lo inconveniente de un cruzamiento de dos sangres; y sus virtudes, a las excelencias de lo indio o a las excelencias de lo blanco, como si fueran categorías que, fundidas, pudieran separarse por obra de una alquimia prodigiosa.

Claro que ese mestizo pasará. Como pasa todo. Pero pasará cuando el país haya alcanzado mayoría de edad, y hayamos cooperado todos, con sentido nacional profundo, a libertarlo de sus resentimientos, producto del desprecio con que el blanco... suele mirarlo, por reflejo del no confesado desprecio que experimenta por el indio...²⁴

La herencia colonial fue resultado de que el indio y el español experimentaran la historia «como dos negaciones rotundas, incompatibles con la creación de un espíritu nacional nuevo, de una esforzada síntesis de formación cultural típica». Muchos vieron en el mestizaje, que arrasó con la sociedad indígena, una necesaria síntesis conciliadora de aquellas dos contradictorias formas de existencia. Pareja no participa de esta lectura del mestizaje ni tampoco le adscribe un contenido básicamente racial, aunque admite que «por ahora la realidad ecuatoriana es mestiza con base india». Como consta en la cita precedente, no hay «una alquimia prodigiosa» que permita determinar la calidad de los componentes de la mezcla. Por lo tanto, sobra a la discusión qué defectos o virtudes corresponden a un determinado origen racial específico. Más bien, Pareja ve en el mestizaje la única posibilidad de superación de aquel tremendo choque psíquico, cultural y material que dejó la herencia colonial. Aunque el autor no emplea el lenguaje de la dialéctica, su concepto de mestizaje funciona como una superación de lo hispano y de lo indio, los otros dos componentes de la tríada, y la posibilidad histórica de que el país se ponga al día con los valores de la democracia y el progreso.

Pareja concibió el mestizaje en una posición equidistante tanto del indigenismo como de quienes suscribían una supuesta supremacía blanca.

24. *Ibid.*, p. 219.

Afirmó que «el indigenismo es posición tan reaccionaria como la que favorece al blanco puro». Arguyó que ambas tienden hacia una inconveniente regresión. Pareja percibía al indio sumido en una vil y dilatada subordinación que arrancó desde tiempos del incario y que continuaba hasta el siglo XX. No resignaba su indignación frente al cuadro social en que los indios eran «tratados como bestias». Por ello propuso, como remedio para esta tragedia social, «incorporar al indio a la civilización, mestizándolo»; pues, argumentaba, «usted no puede tener un verdadero país con un puñado de blancos y un montón de indios esclavos». ²⁵ Aseveró que mantener al indio «como una entidad de deslindes precisos y autónomos», sin incorporarlo a la integración nacional, era «casi un delito contra la historia», e inhibía de convertir a este grupo humano en un factor de progreso. El remedio al aislamiento radicaba en alentar un «acercamiento íntimo a las corrientes universales de la cultura». ²⁶ Según Pareja, el mestizaje era precisamente ese remedio de ajuste de cuentas con la historia y de que el país se pusiera al día frente a la inequidad social, la agenda del progreso y la democracia. A los ojos de Pareja, el mundo indígena no ofrecía otra cosa que un cuadro de atraso y de lenta e inexorable desaparición biológica y social.

Frente a este panorama social de inequidad, que se desprende de una historia secular de opresión, Pareja encuentra en el mestizaje un medio de eugenesia peculiar, en el que el aspecto racial importaba menos que la posibilidad de abrir una puerta de acceso al legado civilizatorio dejado por los distintos pueblos de la tierra:

Comparto con usted enteramente el deseo de que el mestizaje nuestro se haga también con vikingos. Mas, a preñar hembras pueden venir también españoles, italianos o portugueses, rubios o morenos, que nada importa el color, pero sí la herencia civilizadora de siglos, que buena falta nos hace. Pero, mientras llegan los rubios, observo allí donde el mestizaje de indio y blanco o de negro y blanco se ha hecho del modo más completo y homogéneo, donde no ha tropezado con el paralizante prejuicio, allí han progresado grandes países: México y Brasil. Y es que usted no puede tener un verdadero país con un puñado de blancos y un montón de indios esclavos. No sé por qué ha de pensar usted que yo no admiro a los blancos. ¿Puede usted imaginar que no conozco, aunque fuera de oídas, y en malas lectu-

25. A. Pareja Diezcanseco, «Carta a Gonzalo Zaldumbide», en *El duro oficio...*, pp. 192-194.

26. A. Pareja Diezcanseco, *Ecuador. La República de 1830...*, p. 219.

ras, la extraordinaria obra cultural y civilizadora del blanco? Por la misma razón, admiro al chino, al africano del norte, al árabe, sin cuyo aporte no habría dado España tantas maravillas de pensamiento y arte, al egipcio, al persa, al indio de India...²⁷

Para analizar este pasaje de Pareja inscrito en el debate que mantuvo con Gonzalo Zaldumbide, conviene aclarar brevemente algunos conceptos que subyacen a dicha intervención. El concepto de eugenesia fue ampliamente asimilado en América Latina y descansó en una comprensión racial de la realidad social, según la cual unos grupos humanos poseían ciertos atributos intrínsecamente superiores a otros, y supuso que la mezcla de los primeros con los segundos «mejoraría» o «perfeccionaría» el producto humano resultante, dentro de un cauce de naturalización de todas estas construcciones sociales. No obstante, la eugenesia fue asimilada y empleada de diferentes maneras tanto en los países metropolitanos como en las ex colonias, para supuestamente mejorar la raza o preservarla de mezclas inconvenientes. Se trataba de una peculiar combinación entre un conocimiento biológico que reclamaba el estatuto de científico y un conocimiento social, que también se autorizaba en el uso del primero para propósitos ideológicos específicos. La nación fue imaginada siguiendo estas líneas de pensamiento. La eugenesia puso en el centro de la discusión, aunque de forma pasiva, a las mujeres, cuya capacidad reproductiva fue asignada como un rol social de transmisión de filiaciones hereditarias y sobre las cuales la figura masculina se reservó el ejercicio de control y autoridad. La eugenesia definió distinciones biológicas y culturales de género. La categoría de género entendida como la construcción social de la masculinidad y la feminidad.²⁸

La historia intelectual de los contactos y mezclas entre grupos humanos de diferente origen es muy compleja, variada y atraviesa la larga duración. La idea de la mezcla o hibridación de grupos humanos fue considerada inconveniente, peligrosa y degenerativa durante siglos. Durante las primeras décadas del siglo XX hubo un debate que desafiaba estas concepciones opuestas a la hibridación racial. Algunos creían que la mezcla entre grupos supuestamente superiores mejoraba a los inferiores. En cambio, otros argumentaron

27. A. Pareja Diezcanseco, «Carta a Gonzalo Zaldumbide», *El duro oficio...*, p. 192.

28. Nancy Leys Stepan, *The hours of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, introducción, especialmente pp. 12-13.

que «la mezcla de fracciones raciales diferentes podría generar un nuevo tipo racial superior». Con ese antecedente, puede entenderse mejor el debate intelectual y político de cómo el mestizaje fue enarbolado y celebrado. México fue uno de los focos políticos e intelectuales en los que este debate alcanzó enorme resonancia durante los años veinte y treinta. Como se conoce, la exaltación que José Vasconcelos realizó del mestizaje estuvo dirigida a enaltecerlo como un elemento vital de la mexicanidad.²⁹ Un poco antes, y de manera independiente del caso anterior, en Bolivia también surgió una propuesta en torno al mestizaje ideada por Franz Tamayo en su libro *Creación de la pedagogía nacional*, publicado en 1910.³⁰

Regresando al pasaje destinado a aclarar su posición sobre el mestizaje, encontramos algunos elementos indicativos que merecen atención. Pareja no apuesta por una eugenesia expresada en un mestizaje de tipo racial. Hay más bien indicaciones explícitas que desestiman la cuestión del color de la piel. Empero, el mestizaje que se adopta busca crear un mecanismo de acceso a la herencia civilizadora dentro de una perspectiva plural no necesariamente eurocéntrica o hispanófila, aunque ellas sean componentes capitales en la historia del país. Por medio de una apertura al mestizaje, el Ecuador se beneficiaría de una riqueza común a la humanidad. No obstante, la voz letrada y masculina del autor se autoriza a aceptar que las mujeres ecuatorianas sean receptoras de este supuesto beneficio y generen una filiación cuyo capital cultural sería administrado por el mestizo masculino, en una división del trabajo entendida en términos sexuales y de género.

En este panorama, el autor pasa a identificar a los países latinoamericanos, en los cuales el mestizaje se habría difundido hasta volverse dominante. Esta condición fue, además, la que permitió el acceso al progreso y la consiguiente eliminación de los prejuicios sociales. En esa perspectiva, el autor no encuentra otra salida para los indígenas que su des-indianización y su adscripción al mestizaje, el que supuestamente les abriría las puertas del contacto inmediato con las perspectivas universales de la cultura y la civilización.

¿Cómo comprender esta tentativa intelectual de imaginar la nación a partir del mestizaje como su fundamento axial? El asunto es mucho más complejo de lo que me ocupó aquí. Empero, considero apropiado adoptar los tér-

29. *Ibid.*, capítulo 5, la cita corresponde a la p. 139. La traducción es mía.

30. Javier Sanjinés, *El espejismo del mestizaje*, La Paz, IFEA-PIEB, 2005, ver capítulo 1.

minos del debate que propone el crítico cultural Javier Sanjinés para el caso boliviano. Con agudeza, este autor observa que, detrás de la contienda cultural y política para entronizar el mestizaje como núcleo de la imaginación nacional, se esconde una contradicción irresuelta entre la tan deseada modernidad occidental y la tan escondida cara oculta de la colonización. Me parece que la importante formulación de Sanjinés ilumina de forma peculiar un conflicto cultural basal no solo en Bolivia sino en el orbe de los países andinos. La meta-narrativa histórica elaborada por el escritor Alfredo Pareja reproduce con algunos ecos particulares ese gran dilema entre la ansiada modernidad, que vendría aparejada de prosperidad, democracia e igualdad, y la herencia colonial tan irreductible en su comprensión histórica como tercamente viva en las prácticas sociales cotidianas. ♦

Fecha de recepción: 18 septiembre 2008

Fecha de aceptación: 29 octubre 2008